Año III — Bolívar, Septiembre 14 de 1913 — Núm. 122

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Biblioteca

—s—

La Biblioteca del Centro queda abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m. todos los días.

Tribuna Libre

Habiendose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periodicas; se ofrece en él libre tribuna para cualquiera; sin hacerse cuestión de zonas ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudonimo.

Universidad Popular

CLASES DE LA SEMANA PROXIMA

—s—

LUNES — Contabilidad
MARTES — Quimica Inorganica
MIERCOLES —Teoria de la Música
JUEVES Fisiología Conferencia
VIERNES — Gramática
SABADO — Aritmética razonada
DOMINGO — Zoologia

NOTAS- Estas clases comienzan a las 8 30, p.m.

El curso elemental para los niños se dicta de 7.30 a 8.30. todas las noches, comprendiendo las materias siguientes: Lectura, escritura, aritmética, geografia, geometria, gramática, fisica y quimica

A los suscriptores

—s—

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

El Administrador

REDACCION

Lucha inconsulta

—s—

Censurable desde cualquier punto de vista que se le encare, es hoy por hoy la lucha interna que viene desarrollàndose en el proletariado del país, y mas especialmente, en lo que es su sede: la metropoli.

El fenómeno de centralización que algunos lo atribuyen a muy distintas y rebuscadas causas, no es en esencia mas que el fruto de la ignorancia de muchos trabajadores, cuyo número ele vado en extremo, constituye el grupo de pequeños bandos y capellanías, don de se esconden ambiciones y persona lismos, tan perniciosos luego hasta para el mismo espíritu de solida idad.

Esas luchas y bajas campañas de cir culo, que tantas energias morales y ma teriales cuestan, amparadas en hojas periodisticas cuyos enconos las convierte en verdades cloacas de desaho go olvidando así el altruista papel que su misión informa, con un lenguaje soez e indigno, son en suma las que obs taculizan la práctica de todo asomo dig nificativo o de rebeldía.

Existiendo convulsión interna, no pueden operarse fecundas revoluciones, a veces tan útiles y necesarias; ya que extenuados los combatientes: los obreros; no pueden ir estos a luchar contra sus enemigos formidables: El Estado y el Capital.

Parece mentira que si existe sinceridad, no se llegue una vez por todas a dar a los hechos su justa proporción. No bastan los episodios del cen tenario y ese numeroso grupo de desocupados actual, para inclinar a los «caudillejos» tan perniciosos, a deponer su actitud hostil, o encaminar la lucha por el camino de redención que humanamente está llamada a seguir.

No se trata aquí de tendencias ni de doctrinas; no se trata de medios ni de finalidades, cosas estas que debieran discutirse hasta en el mismo terreno del acaloramiento con las armas de la verdad y de la razón, sin echar mano como se hace, a la mas degradante chismografía. Si se busca efectivamente el mejoramiento completo del proletario, debe tenderse a elevar su capacitaciòn; haciendo escuela en una palabra, y no obcecándole o fanatizándole. Porque vale mas en este caso la apatía sincera de un inconsciente, a la estúpida cretinez de un sugestionado. Y por desgracia, lo mal encaminado de la campaña actual, tiende mas a lo ùltimo que a lo primero.

De seguir así, la única y fatal resul tante que se vislumbra, es el alejamien to de los bien intencionados, desde que, no querran hacerse complices y con razón, de tantos errores, ni tampo co esterilizar sus energias en una lu cha tan personal y baja.

Las fuerzas que hoy podría reunir, estando asociado, el proletariado argentino, serían inmensas, y sin embargo, vemos como con tantas rencillas y am biciones, son en total factores casi negativos.

No es por el hambre ni por necesi dad como el individuo podrà hacer se consciente; es por la instrucción; y si ella falta, inutil serán mas tarde las recriminaciones mutuas.

En bien pues del interés común; de desear fuera que las hojas libertarias de esta república, (en especial de Bue nos Aires) o que se precian de tales, adoptasen para si y los intereses y agrupaciones que representan, la verdadera actitud que sus intereses y la lu cha social en todos sus aspectos recla ma. No haciendolo, se convierte la obra en campaña contraproducente.

Ni mas ni menos lo que hoy sucede.

CHANTECLAIRE

Nueva huelga en Berazategui

—s—

Un nuevo movimiento huelguista en

Berazategui, motivado por falta de cumplimiento a lo pactado en el ultimo convenio, mantiene al numeroso grupo de obreros de cristalería en ávida espectativa.

Hasta ultima hora las noticias recibidas auguraban un completo triunfo para el proletariado, visto la union excelente de sus filas que daba a la lucha una fuerte y poderosa resistencia.

La policía, como es su costumbre hacerlo, se hizo notar una vez mas por los desmanes, ya que desde el primer momento resultó aliada servil del capital. No obstante, la energia, y si es necesario, la fuerza de los obreros, nos consta que no permitirá se le ultraje ni menoscabe en sus derechos.

Por si se requiriese, varias instituciones de la capital y del interior de la Republica han ofrecido su adhesion, y no fuera extraño que si las arbitrariedades policiacas o capitalistas subsisten, el asomo de huelga general resultase un hecho.

Razón contra razón, fuerza contra fuerza. Es el mejor sistema.

A todo esto ignoramos si la Federacion Obrera Local adoptó medida alguna.

¿Sucederá lo acontecido en el movimiento anterior?—Nos resistimos a creerlo—Tiempo hubo de vencer apatias.

CANTACLARO

Conferencias

El jueves 18 de Septiembre a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 36a conferencia la que versarà sobre: FISIOLOGIA Con ella se inaugurarà el Laboratorio químico, bacterio y anátomo-patológico anexo a la Universidad Popular.

¿Es delito pensar?

—

Si fueramos a guiarnos por la legislaciòn actual, nos encontrariamos con respuesta afirmativa.

Los còdigos jurídicos, éticos o sociales legislan todo. Pero, lo bueno del caso es, que hay sanciones emanadas que no se aplican ni podrán aplicarse.

Es delito hoy el pensar, en todo aquello que convulsione o haga peligrar la organización del presente. Se pide la evolución pero no se busca. Y se acepta unicamente en lo que su misma fuerzo de expansión lo impone.

No es extraño entonces que aferrada la sociedad por mezquina conveniencia a la rutina, haga el intento de considerar delito a la sola y pura manifestación del pensamiento.

Pero éste, sujeto al raciocinio y no a otro genero de imposiciones, rompe el absurdo brocatel de los códigos e irrumpe revolucionariamente el ancho campo de la sociedad. Y como cosa abstracta, elude los catigos; ya que el brutal ensañamiento en el individuo no es mas que el acicate alentador de su progreso. La multiplicación del mismo «delito.»

Los niños desean lo que no tienen. Así los hombres, hacen lo que no se les permite.

Considerar delito al pensamiento, cabe tan solo en el despecho de los que mantienen con sus injusticias la desarmonia del presente; pero de allí a pretender castigarle y conseguirlo; es lo mismo que cambiar por que sí, las leyes inmutables de la vida.

Hay cosas imposibles. El delito de pensar es una de ellas.

VIRIATO EPAMINONDAS

La herencia y el ambiente

—s—

Disculpar las contradicciones del individuo es cosa facil; justificarlas dificil.

Todo obedece a una regulación armónica y continuada, que fija poco a poco las caracteristicas personales del individuo hasta llegar al punto de darles una modalidad propia.

Bien mirado pues, y este es el terreno donde se refugia la mal comprendida justificación, no existen contradicciones como las apuntadas, valgame decir, traspies en la vida de los hombres.

Los hechos en cualquier orden de sentimientos que sean, se sujetan a la linea invariable de fijación, que muchos confunden erroneamente con aquello de adaptarse al medio y de seguir con él.

Atribuida la resultante de los hechos a un punto semejante de partida, está claro que no cabe la discusión; pero aceptado el principio de que la conciencia precede a las actos, sin asumir por eso los caracteres de un imperativo, las cosas cambian y las resultantes se transforman.

Practicamente, se puede comprobar, como en el orden físico, moral o intelectivo del hombre (equivalente al completo de la fisiología de la vida), una cosa y otra se complementan, sujetas a la evolución del medio, pero no desprendidas tampoco de la herencia fatal del atavismo.

De este modo, la predisposición, altamente sensible y dificilmente variable, obra y ejecuta los hechos y las cosas, q' luego se confunden en el campo experimental del justificativo y en el mar inmenso de las contradicciones.

Sociològicamente considerado, el problema encierra cualidades preciosas de estudio, de paciencia y de investigación. Pero, para esto, habriamos de comenzar por haber antes dilucidado, que obra en él y lo que hace obrar al individuo.

Los autores, no estan, como acostumbra a decir un compañero mío, todos de acuerdo. De ahí que abarquemos nuestro punto de vista concordante a las reglas de la generalidad.

La lucha de clases o social, a cuyo desarrollo asistimos, mas como actores que como espectadores, nos induce por tanto a poder dar al problema una solución; justificativa si se quiere, contradictoria si se razona.

El hoy antes que negación del ayer, es su completa afirmación. Los individuos obran impulsados o inducidos por la fuerza atrayente del medio, hasta conseguir satisfacer el deseo o la herencia atavica que perdura tenazmente dentro de su organismo.

Y ese deseo o necesidad subjetivo o materialista, que podría definirse con el nombre de hambre hereditaria, rige al ser humano en modo y forma que combate y triunfa hasta del medio ambiente.

Asi vemos dentro del campo libertario, que traigo al tapete por ser hoy por hay lo culminante de la vida ascensional, esos tipos que la experiencia errónea de muchos califica de regresivos, cuando no hicieron mas que confirmar su especie, su idiosincracia y su característica.

Lo material por desgracia; el puro agiotísmo, rige tambien a la faz moral de las cosas. De ahi parte el q' podamos observar, confirmando mi tesis, la evolución que se opera en los hombres, lenta o veloz pero irremisible e invariable.

No creo, aunque sin embargo le atribuya una gran influencia al medio, que él sea por si solo, el fundador de los tipos humanos. Coadyuvará si, pero no los creará. Los delineará y fijará, pero no los imaginará. En una palabra; es un transformador y nunca un creador.

Si como tal tiene condiciones, el atavismo hace las veces de enemigo.

¿Como explicar sino; seres que evolucionando se contradicen, u osifican mas bien dicho, si la frase cupiese en el terreno abstracto con igual acepción que en el materialista?

¿Como creer que un libertario de ayer sea un conservador de hoy? ¿Como admitir de que el desprejuiciado de la vispera sin otro norte en todo que la libertad, sea luego un esclavo dependiente de las costumbres de la moda en todos sus formulismos sociales, practicas, vestimenta y hasta consideración?

¿Puede acaso admitirse que cuerpo alguno escape a las leyes de atracción terrestre, salvo fuerzas transitorias que lo detengan? No.

Los hombres libertarios y luego conservadores son un ejemplo palpable cuya elocuencia convincente no admite dudas. Fueron ayer conservadores en esencia y no en apariencia, como lo son hoy, y lo son hoy como lo seran mañana. Han disfrazado o escondido sus ambiciones, quizas con sinceridad, puede creerse; pero han sido luego impotentes para luchar contra la bestia que se oponia al hombre. Su yo interno sucumbe ante el monst uo hereditario del atavismo, q' como un animal hambriento ansía groseramente satisfacer las hambres acumuladas de todas sus generaciones anteriores.

Cierto que de crer asi al linaje humano, se llega por extremos a no aceptar el perfeccionamiento que sin embargo contemplamos y se opera; pero yo creo, que una y otra cosa no son equidistantes, y que si bien el estancamiento de la especie es un fenómeno puramente vegetativo, sujeto a las leyes atavicas mas que a otra cosa; el adelanto y el perfeccionamiento de los hombres obedece: a la superioridad de sentimientos, nacida al calor que engendra la idealidad en la vida, y que se mantiene con la fuerza inmanente y pura de la instrucción en sus variadas y completas formas.

Mas claro todavia; en la comprensión y convicción sincera e íntima del individuo.

TEOCRITO

Redimir al cautivo

—:-:—

Trabajemos por los de abajo con la fé y la constancia que nuestros antepasados trabajaron por nosotros, hasta sacarlos del lodazal de la abyección en que se revuelcan.

Son rudos, son groseros, y tienen todos los vicios de la miseria, el fanatismo y la ignorancia; mas por lo mismo debemos tenderles la mano.

Habrá quien se escandalice de este lenguaje: me importa poco. La moda de las declamaciones teatrales pasó, y hoy sabemos que se sirve mejor al pueblo hablándole la verdad que adulándole.

Si la miseria aniquila, la ignorancia esclaviza y el fanatismo embrutece; vincular las virtudes y las nobles cualidades en las víctimas de esa trinidad infame, sería un absurdo. ¿Què representarían entonces el bienestar y la ilustración que pedimos para ellas?

La leyenda de los pueblos ignorantes y virtuosos, es.....una leyenda. Mientras mas se aparta el hombre de su origen, mas se eleva y dignifica; cuando mas cerca está de la naturaleza, mas se confunde con el animal.

Alejèmosle del Paraiso y démosle el alma que no tiene, pues el alma existe, sólo que debe llamarse así a la inteligencia desarrollada y libre.

Sí; trabajemos por los de abajo hasta redimirlos de la cautividad de la miseria, sin avergonzarnos de una rudeza, ni arredrarnos por su ingratitud. ¿Quién los defendería, si nosotros, los que sabemos qué es hambre y frío y abandono, les retiràsemos nuestra protección?

Porque somos de los suyos, ni mas ni menos. Como ellos eran nuestros padres, y como nuestros padres seríamos a no haberse encargado otros de rescatarnos.

Hay que tener el orgullo del abolengo; de este abolengo de penas y angustias, pero también de triunfos y glorias.

¿Cuál será el salario de estos servicios? El desprecio de los altos, la calumnia de los iguales y la ingratitud de los favorecidos. Lo sabemos; pero hay que obrar como si lo ignorásemos. Piensen otros en el premio; a nosotros nos basta con la satisfacción del deber cumplido.

Y hagamos esta ruda labor llana, sencillamente, sin elevarla a sacerdocio, rodearla de aparato, ni apelar a recursos de charlatanismo.

El procedimiento importa poco; que cada cual elija el que ha de emplear, siempre que conduzca al mismo fín.

Por mi parte, adopto el de remover los obstáculos que se opongan a nuestro propósito, abriendo a la vez un agujero en el calabozo de la ignorancia en que el pueblo yace, para que, al ver la luz, se avive en su pecho el noble y hermoso deseo de verse en libertad.

De «El Motín»

N. de R—Por concordar con nuestro ambiente y pensamiento, trancribimos este hermoso articulo de la valiente pluma del viejo compañero Nakens.

El "Esquirol"

—s—

El esquirol o carnero, es el amarillo, el traidor; es el Caín de la sociedad humana, el hermano que alza su puñal alevoso contra el prójimo de su propia sangre.

El esquirol es como la pantera, que acecha al descuidado caminante para saltar sobre él y devorarlo. Su simbolo no es el valiente León sino el infame Chacal.

El esquirol contraría las leyes naturales, porque en vez de sentirse atraido por la gran masa de los compañeros unidos, se adhiere como una lapa a la individualidad dominadora.

¿Por qué es él esquirol?

Por la conciencia que tiene de su propia insignificancia y de ningún valimiento. El esquirol es un mal trabajador, y por esto mismo es un mal compañero. No sabe trabajar ni tiene aptitudes para aprender, tampoco estima el goce del cumplimiento del deber, y todas sus cualidades negativas las pretende suplir con el rebajamiento, con la sumisión absoluta a los caprichos del amo, con la vejación de toda su dignidad.

El ente zoológico de que me ocupo, a pesar de sus pésimas cualidades, tiene una cualidad: la de hacer resaltar la bondad de los cuernos.

La receta para hacer un esquirol es la siguiente: en una vasija de barro sin cocer, porque el cocimiento cristaliza y el cristal es pureza, echais cuatro kilos de holgazanería, dos de ineptitud, dos de adulación, uno de hipocresía, quinientos gramos de egoismo, otros quinientos de vicios y unos milígramos de vanidad, muy poca, porque si tuviera un poco mas, su mis ma vanidad le impediría hacer constantemente el ridículo.

Al esquirol apesar de ser inhabil para el trabajo, el amo le paga como a

un buen oficial y a veces hasta le da secretamente un suplemento de jornal. ¡Judas tirò las treinta monedas y se ahorcó; pero el esquirol gasta en vicios el precio de sus traiciones y no se ahorca!

Con razón les llaman "amarillos, color que simboliza la epidemia, no les llaman rojos, como la verguenza, ni azules como el cielo, ni verdes como la esperanza... Son amarillos como la tuberculosis, la anemia, là clorosis, el raquitismo, la fiebre amarilla, el vómito y la difteria, cuyos efectos macabros pretende sobrepujar.

Cuando una agrupación obrera empieza a manifestarse, cierto malestar se apodera del esquirol, y en su mente fragua planes diabòlicos que van creciendo a medida que observa el desarrollo de aquel proceso social.

Surge, por fin, la lucha, el choque de interés, la huelga, y entonces dice el «amarillo»: «Llegó la mía», y la suya es ofrecerse al burgues para sustituir a los compañeros que ansían mejorar la suerte.

Al principio, en el esquirol, puede mas la alegría satánica de aplastar a los obreros que su tendencia a la holganza; por eso, cuando dura mucho una huelga, el esquirol se rinde.

Si vence el trabajador organizado y consciente, vereís al miserable esquirol esconderse y agazaparse para volver a acechar el momento propicio de lanzarse sobre su hermano.

Si, por el contrario, la victoria se hace burguesa, contemplareís al amarillo erguirse altanero, paseando su mirada provocadora por todas las desgracias y miserias que ha producido.

Hombres que llevan mucho tiempo sin trabajo, mujeres flàcidas, hijos anèmicos; el hambre hecha dueña de los hogares pobres y la tisis entrando solapada en las viviendas; el llanto y la desesperación, la pena y la ira....he ahí el cuadro desolador que hace reventar de satisfacción a este monstruo de maldad que se llama esquirol: he ahí su obra.

No le imitemos, despreciémosle.

Llevemos, eso sí, un hábito de verdad, de bondad y de razon a su pobre espìritu recien salido de la animalidad, y con ello sabremos desarmarle mas de una vez, ya que regenerarlo es imposible.

Que junto a esos seres, que son el exponente del estado morboso de la sociedad moribunda, de la sociedad del privilegio y del crimen, surjan vigorosos los hijos de la luz, los que llevan en su corazón y en su mente la voz del siglo, esa, la que aturde a los tiranos y llama a los hombres del trabajo a fundar la sociedad de los libres, la que armoniza con la naturaleza.

Almankor.

Sobre organización

—s—

En la lucha diaria por la existencia, se ha hecho evidente, palmaria, la verdad sociológica proclamada desde hace muchos años, que incitaba a los hombres a asociarse, a unirse con los demas, para encontrar en el apoyo de sus semejantes aquella ayuda que de ninguna manera podrian obtener permaneciendo aislados.

Los primeros en poner en práctica estos principios, impulsados por el pauperismo que había invadido la Europa y la América del Norte, fueron los obreros. Las ligas, las sociedades de resistencia, las cámaras de trabajo, etc, siguieron como por encanto, acá y allá, y los trabajadores de todo el mundo se proclamaron hermanos, fundando una asociación poderosísima que resumía todas las existentes y que nominaron "La Internacional".

Asociación esta de trascendental importancia, tanto por el número de asociados como por los elementos que en ella actuaron. Basta citar solo tres nombres famosos para que cualquiera se dé cuenta de la importancia que revestía: los de Carlos Marx, Miguel Bakunine y Engels.

No es nuestro propósito historiar el movimiento proletariado, que desde los tiempos de "La Internacional" hasta nuestros días ha preocupado tanto, a los filósofos, sociòlogos, capitalistas y gobernantes, y que todos, casi queriendo significar con sólo dos palabras lo vasto del problema, han denominado por "cuestión social".

Queremos solamente demostrar cómo los capitalistas, preocupados del cariz q' tomaba la cosa, preocupados de las predicciones catastróficas, absolutas en Carlos Marx, relativas en Pedro Kropotkine —otro propagandista revolucionario— pensaron poner un dique, una valla a ese movimiento ascendente, que subía y subía con una violencia inusitada y que amenazaba aniquilarlos.

Comprendieron que la lucha comercial, la concurrencia, tendiente a hacer prevalecer un comerciante sobre otro, era un arma de doble filo, que esgrimida por los obreros podía resultar perniciosa para todos; y de ahí surgieron los acuerdos, las uniones industriales, las ligas de defensa de comercio, las sociedades anónimas, los trusts, los monopolios, etc, etc.

La lucha quedó asi lineada: de un lado los capitalistas y del otro los obreros; por entre los dos bandos quedaba una pléyade de individuos, pequeños industriales, artesanos que poseían un tallercito, negociantes al por menor, gente, en fin, que no era ni obrera ni capitalista, y que en resumen estorbaba a los dos.

Pero este estado de cosas ha durado muy poco; día a día las pequeñas fábricas y talleres, los pequeños negocios han ido desapareciendo comprado o aniqnilado por el capital verdadero.

La lucha que antes se debatía privadamente ha sido llevada a los parlamentos, y hemos asistido a los debates de uno y de otro bando, sin que por eso el poder legislativo haya podido encontrar una fórmula capaz de evitar eficazmente el enseñoreamiento de los capitales.

Huelga traer hechos a colación; lo que sucede entre nosotros y lo que ha sucedido en Norte América, lo demuestra con suficiencia.

El pequeño industrial y comerciante marcha hacia su ocaso y se convierte paulatinamente en un asalariado del capitalista, mientras el Estado mira impotente la marcha de esos acontecimientos, pues queriendo sostener el derecho que sostiene, no le queda mas remedio que confesar su impotencia, o para evitar monopolios, monopolizar él a su vez. Remedio ese peor que el mal, porque la practica nos enseña que el monopolio gubernamental es peor que cualquier otro monopolio.

A primera vista parece que la victoria de los productores no había de tardar mucho en venir; porque con la desaparición casi completa del pequeño industrial y comerciante, sus filas aumentaban a la vez que desaparecía uno de los mayores obstáculos que les impedía librar la batalla campal a la burguesía.

Pero no, la humanidad aun no ha podido terminar su dolorosa odisea. Las masas embrutecidas por años y años de esclavitud moral y material; emponzoñadas por las creencias religiosas que han inoculado en sus carnes el espíritu de decadencia, "el espíritu de bestia cristiana" que asoma a cada rato—como dijo alguien; – embaucadas por el patriotismo que políticos y gobernantes, por miedo de perder el equilibrio que los sostiene arriba, agitan a cada momento como para cegarlos; ilusionados por los socialistas q' prometiéndoles un sin fin de dicha para cuando esten en el poder, se unieron ora con unos y ora con otros, y lucharon hasta contra sus mismos hermanos de miseria y de explotaciòn.

Continúan agitandose en este "maremagnum" social, sin una ruta determinada; su inteligencia limitada no les permite abarcar en su amplitud la situación en que se encuentran; el aguijón de la necesidad, el deseo de mejoramiento en cada ser, los hace correr detras de cualquier cosa, que a ellos se les ha hecho ver como la única salvación. De esta manera hacen el juego a los pillos esterilizando los esfuerzos de los compañeros conscientes, y despues, desilusionados, hambrientos y embrutecidos, se dedican a producir como bestias de carga y contentarse con el mendrugo que les quieran tirar.

Las organizaciones obreras que en los tiempos de "La Internacional" eran poderosísimas, estan ahora debilitadas y contra balanceadas por los sindicatos ama

rillos.

La mayoria de los obreros, antes organizados, se han retirado de su sociedad, decepcionados por cualquier pequeño conflicto perdido entre capital y trabajo.

Despues de la célebre separación de Carlos Marx y Miguel Bakunine, los sindicatos obreros han ido paulatinamente perdiendo el ideal grandioso de una sociedad futura mejor organizada.

Sus dirigentes han pensado tal vez que la razón estaba en el número, y han buscado adeptos, han engrosado las filas y han empequeñecido su conciencia.

Valiendose de sofismas han querido demostrar que los obreros debian unirse cualquiera que fueran sus tendencias, ya que de manera igual eran explotados todos, y despojaron las asociaciones proletarias de todo el ideal redentor.

Se hizo una masa híbrica compuesta de hombres de opuestas y encontradas tendencias, y se ha verificado en las asociaciones lo que en las matemáticas: los valores positivos y negativos se han destruido entre sí.

Los demagogos, los apostoles de la organización han querido excluir y desconocer la inteligencia y la sabiduria llamándolas innecesarias, sin comprender que el mayor enemigo de las masas productoras no era el capital con sus tres satélites: religión, gobierno y militarismo, sino su propia inconciencia y la falta de instrucción.

Y asi con este estado lamentable de cosas hemos llegado a los principios del siglo XX.

¿Que haran en este siglo los obreros?

En el pasado se dieron cuenta que las mancomuniones de esfuerzos individuales representaban una palanca poderosísima capaz de remover el viejo mundo burgues.

En esto reconocerán que la unión sino va unida a la inteligencia de nada sirve.

Se forjan un ideal mas hermoso, mas grande de vida, que a medida que se va alcanzando se embellece y engrandece cada vez mas; dará luz, mucha luz a su inteligencia, reconoceran en el saber el principio y origen de toda felicidad, inculcaran los bellos y santos ideales de la verdadera libertad y transformados en verdaderas cantidades positivas, conquistaran por fin el bienestar y la felicidad para toda la humanidad.

A. C. Cadesse

La buena via

—:-:—

Por existir o por no continuar existiendo entre los trabajadores que aspiran a su emancipación, a pesar de todos los conatos de independencia y de autonomía, la sumisión a las jefaturas y el acatamiento a los dogmas de fé, ha sido posible todavia, después de La Internacional, la formación de partidos obreros, de sectas filosófico-economicas y aún de agrupaciones nominalistas que con vagas nociones doctrinales se denominan con el nombre de un jefe terminado en «ista».

Esos mismos jefes y sus allegados, como subjefes y aspirantes a la sucesión de la jefatura, han cultivado preferentemente la división obrera, el separatismo, atizando las pasiones divergentes y procurando justificar la separación por la diferencia doctrinal y tactica, aunque conviniendo casi todos en la aspiración ideal, para que resultara admisible que unicamente siguiendo la vía que cada jefe indica se llega al fin deseado.

Así hemos visto que los que, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, se unieron, reconociendo como base de su conducta la verdad, la justicia y la moral, para realizar su emancipación, se dividieron en marxistas y bakounistas en autoritarios y libertarios, y tras campañas de furia homicida en que la verdad, la justicia y la moral fueron atropelladas por las pasiones atávicas, se ha llegado a la actualidad, en que una gran disgregación y un grado abominable de escéptico abandono tiene postrados a los obreros inteligentes y en estéril actividad ardillesca a los que entre los pocos cultos tienen aún alientos para moverse, los cuales saben representar diariamente la fábula de los conejos discutiendo sobre si son galgos o podencos los perros que les persiguen.

Mas si el primer impulso iniciador no pudo unir indisolublemente a los constantemente separados; si los destinados, según pensamiento de Reclus, al odio recíproco, se unieron en un mismo grupo para formar una sola nación, con desprecio de todas las tradiciones, de todas las leyes y de sus gobiernos respectivos; si los que en Londres realizaron un día, expresándose difícilmente en una lengua q' no era la suya, la unión que no había podido realizar los astrónomos, los geógrafos y los viajeros que habian descubierto la unidad material del planeta, han venido a parar en parlamentarios, que se dividen en cada nación en partidarios de distintos notables habladores, y aun entre los que rechazan el parlamentarismo político en socialistas a la antigua o a la moderna, colectivistas, comunistas o individualistas, anarquistas a secas o con diversos calificativos, con sus capillitas, sus tertulias de café y su ineficacia esencial, la verdad es que un avance progresivo queda hecho, sentado en firme cimiento, representado por la fatalidad que conduce a la estéril reforma la acción de cuantos quieren ser positivistas y practicos, tratando de convertir en frutos provechosos lo sembrado en las estepas de la política y del privilegio, y tambien por la seguridad de que los sistemas previos para la reorganización de la sociedad post-revolucionaria con que actualmente se fomenta la discordia no puede ser anticipo, ni discreta previsión; por ser aún desconocida la expansión que producirá en los individuos, en las colectividades y en la sociedad general la libertad ilimitada y la libre participación de todas y de todos en la riqueza social, y porque, como dice Spencer, «el porvenir nos reserva formas sociales ante cuyo esplendor palidecerán todos los sistemas de organización ideal que pudiéramos formular hoy».

Es, pues, lógico esperar otro impulso que reconstituya sobre bases indestructibles la Asociación Internacional de los trabajadores aprovechando los elementos internacionales dispersos, acogiendo a su seno a cuantos trabajadores siguen falsos redentores, atrayendose la masa de abúlicos e indiferentes que sirven de ceros a las unidades del privilegio, constituyéndose otra nueva Internacional más concreta, mejor determinada y de superior eficacia en que vengan a fraternizar los trabajadores de todos los paises q' se propongan la inmediata conquista del patrimonio universal para comenzar la nueva vida, que resurgirá potente y esplendorosa en la sociedad regenerada.

Licenciados o despedidos por inútiles cuando no por sospechosos o peligrosos los caudillos y maestros, los que mandan a los autómatas o los que dogmatizan a los creyentes, empezando cada trabajador a ser dueño de sí mismo por haber alcanzado la libertad compatible con su humana naturaleza, no será ya posible aquella reacción atávica que llevó La Internacional al Congreso de La Haya, donde la hundió la soberbia autoritaria de Marx, y de la que no pudo salvarla el intento libertario de Bakunine en el congreso de Saint-Imier.

Confirma la posibilidad de esa aspiración la consideración del valor de la experiencia, junto con la constancia de las causas que desde un principio determinaron al proletariado a declarar la lucha de clase y a pensar en la conquista de su emancipación.

El grito «¡Asociáos, trabajadores del mundo!», lanzado por La Internacional, lo repitió el proletariado emancipador y lo repite actualmente el sindicalismo, cada vez con mayor urgencia y necesidad, por que el absorbente capitalismo, constituido en clase reinante y gobernante domina en los gobiernos y en los parlamentos, dispone, por el cálculo de sus negocios,

de la paz o la guerra, y ha conducido a la humanidad a un callejon sin salida en que solo la solidaridad de los trabajadores, de los desheredados que quieren gozar de la herencia humana y del conjunto de los bienes naturales, puede abrir paso y dejar vía libre.

Anselmo Lorenzo

A un transfuga

—s—

En vano iluso que a tu culpa eludas
cubriendo con un manto de misterio,
lo que solo merece el vituperio
q' conquistó con sus traiciones Judas.

Nunca fueron las sombras ni las dudas
aliadas del valor ni del criterio;
ni oponerse pudieron al imperio
que dá la fuerza de verdades rudas.

Como traidor, ganastes el desprecio.
Ello es el pago y mas subido precio
que consigue vendiendose el andrajo.

Y como hombre, en el campo de la idea;
no has de ostentar una mejor presea
que aquella de un sublime escupitajo.

A NIL.

Conceptos

Solo es un hombre esclavo quien lo consiente,

La libertad no deja bajar la frente.

Perder la libertad, o ser esclavo, equivale a lo mismo.

La pierde quien se esclaviza al interés, a los formulismos de la sociedad, a la moda, y hasta a las mismas costumbres. La libertad a medida que se completa se animaliza. Los animales en estado salvaje no son esclavos.

Solo la bestia superior: el hombre; con sigue perderla.

Egoista si se quiere, tiene sin embargo bellezas de posesiòn. Esclavizarse a ella, como muchos piensan, se aparta por completo de todo genero de esclavitud. Es lo mismo que comparar iguales a un degradado o a un virtuoso, porque ambos forman parte de la pasión y del sentimiento.

El hombre libre es como los pájaros, sin otra valla que lo detenga que la inmensidad. En cambio, los esclavos, y aunque con jaulas de barrotes de oro, pueden solo tender el vuelo desde las dudas del porvenir a la frondosa selva de la ignorancia.

Adoptar una u otra divisa, clasifica a los hombres. En ellos está la propia elección de su especie: La esclavitud o la libertad.

Ink Roth.

Realidad e Idealidad

—s—

La idealidad da resultados negativos sino se basa en la realidad, y la realidad es un estancamiento sin el apoyo de un ideal. Expuesto este principio, veamos el porqué de tal afirmación.

La realidad es todo lo que vemos, tocamos, y todos los hechos comprobados.

La idealidad es viceversa, es decir, todo lo que aun no conocemos material y practicamente, sino por una idea que nuestra imaginación ha forjado. Ahora bien ¿como se forman estas ideas?

Se forman bajo dos puntos de vista que son: 1o. Bajo una imaginaciòn anormal que funciona (digamos lo asi) porque tiene cuerda pero siempre sin principios ni fines racionales.

Y 2o. Es la idea positiva, racional, que nace del analisis del presente de lo real y del anhelo de la necesidad de algo mas grande que una imaginación vidente.

Sobrepasa a lo real.

Ya hemos expnesto a grandes rasgos su formación; veamos su valor.

En el primer caso los resultados q' da son sumamente perjudiciales; porque de él nacieron y aun nacen las sectas y los mas grandes absurdos que han tratado de eregir en «ciencia».

Por lo tanto, no la debemos confundir con el segundo que es lo q' llamamos progreso.

Este avanza por la fuerza de verdadero idealismo de los grandes genios revolucionarios, que son combatidos por el reaccionismo del privilegio y la ignorancia de las masas.

Grande es la lucha de los idealistas para llevar a la practica sus teorias, lo mismo en la parte cientifica que en la econòmica, pero la historia nos demuestra que con la constancia todo alcanza su fin; y esta constancia es la que salvará a la idealidad, de lo contrario, las mas bellas teorias rodaràn al abismo de lo estèril.

Como la parte cientifica es mas complicada para comprobar el vienestar alcanzado por la obra de los idealistas, lo haremos bajo el punto de vista económico, mas comprensible.

Dicen los «realistas» o sean los sin ideas; los adaptados: Antes, sin necesidad de sociedades de resistencia, huelgas, mitines, etc. se vivia mejor que ahora. Hay que dejarse de ideales que no llegaremos ha conocer su implantación, y de huelgas, de las que no se saca mas q' disgustos y pasar hambres; veamos de economizar algo para nuestros hijos que es lo mas positivo...

Ingenuo es tal argumento en unos como inconsciente y egoista en otros.

En primer lugar, antes no teníamos la competencia de brazos que hoy, debido al adelanto de la maquinaria, que resulta un mal para el proletariado en manos de la burguesía, y ademas, tambien se conformaban con cualquier cosa; hoy sufriran en parte el mismo mal pero no sin protestas.

Las huelgas dan dias muy amargos, pero ¿no los pasariamos peores sin ellas?

Es indudable que sí

La lucha por un ideal proporciones goces mayores q' la economia de unos centavos para los hijos, lo q' por otra parte es un mito tal ahorro, y mucho menos no estando asociados para arrancar alguna mejora, que los patrones nunca ceden espontaneamente.

¿Que podemos dejar a nuestros hijos mas grande, que un porvenir mas libre y feliz que el presente?

Gracias a los idealistas concebimos un mundo nuevo de amor de igualdad; concebimos que los privilegiados son iguales a nosotros, pero que se diferencian de nosotros por su astucia y su maldad.

Vegetar en esta realidad sin aspiraciones: es de estúpidos o de idiotas

Vivir la realidad... plena de idealismos lógicos, fraternales, solidarios y de libertad, es ser hombres.

Jesus San Pedro

Suscripciòn Pro Imprenta

—s—

Suma anterior	1.657.00
Jesùs San Pedro	1.00
M. G. de Castagnola	5.00
José Plácido	10.00
José T.	10.00
Camilo Racciatti	3.00
Eladio Muiño	4.00
Jesus San Pedro	2.00
	1.692.00